



A MI NO

Guión de Inma Araujo

Ilustraciones de Blanca Millán

amino

galicia

Historia de Inma Araujo

Ilustraciones de Blanca Millán

<http://blankinha242.wix.com/blanca-millan>

Maquetación de Katia Rolán

*Asociación Abuso y Maltrato Infantil NO. Galicia
(AMINO.Gal)*

www.aminogal.es

aminogalicia@gmail.com

Copyleft: 2014

Esto es un asco, los adultos son un verdadero rollazo, unos plastas, unos pelmazos.

Tengo 12 años y me siguen hablando como si fuera un bebé.

Ten cuidado con los desconocidos, aprende a decir no, si te sucede algo cuéntalo...

Ní que no supiera todo eso, sí yo ya he pasado por cosas de esas que no gustan y lo he contado... Pero desde que pasó lo de Anxo están muy pesados, muy muy pesados. Que ya sé que se preocupan por mí, que ya sé que están nerviosos. Pero aún no entienden que soy mayor, que ya sé qué hacer y qué decir, y cómo decir no y cómo arreglar las cosas. Que plastas.

CUANDO ANXO SE PUSO ENFERMO...

Anxo tenía trece años de aquella y yo ocho.

Anxo es mi primo, mi primo favorito.

Él vive al lado de mi casa con sus padres, mi tía Ana y mi tío Juan. Y yo vivo con papá y mamá. Como ninguno de los dos tenemos hermanos todos los días jugamos juntos por la tarde.

Anxo es super divertido, me cuenta historias del instituto y chistes super graciosos, me enseña vídeos de partirse de risa en su móvil, porque Anxo es mayor y ya tiene móvil. Pero lo mejor, lo mejor de todo es que siempre se inventa aventuras para hacer juntos y lo pasamos genial. Y tenemos una guarida secreta, el hueco del viejo árbol. Allí pasamos un montón de tiempo juntos y es nuestro escondite. Solo nuestro.

Todo iba genial hasta que pasó lo que hubiera preferido que no pasase...

AQUEL DÍA...

Anxo llegaba tarde ese día a nuestro lugar secreto, yo esperaba leyendo un cuento. Cuando se acercó le dije :Jo, Anxo, llegas super tarde ya te vale. De tanto esperar me comí yo la bolsa de patatas que traía para los dos.

Me miró con una mirada fija, fría, de esas que meten miedo, y comenzó a gritarme que sí yo era egoísta, que sí que me creía sí era jilipollas y comenzó a pegarme. Me daba bofetones sin parar, yo estaba asustada, nunca había pasado eso, no sabía qué hacer, estaba paralizada y solo era capaz de taparme con los brazos la cara y llorar.

Al cabo de un rato paró y yo salí corriendo. Mientras corría pensaba que se había vuelto loco, que no fui buena al dejarle sin patatas, que la culpa fue mía por no esperar y compartir con él. Pero me asustó como se enfureció.

Al día siguiente vino a buscarme a casa y fuimos al árbol. Me dijo que me perdonaba por haber sido egoísta, que él venía enfadado porque unos chicos de los mayores del instituto se meten con él y estaba harto. Dijo que sí yo no hubiera sido egoísta él no se hubiera puesto así.

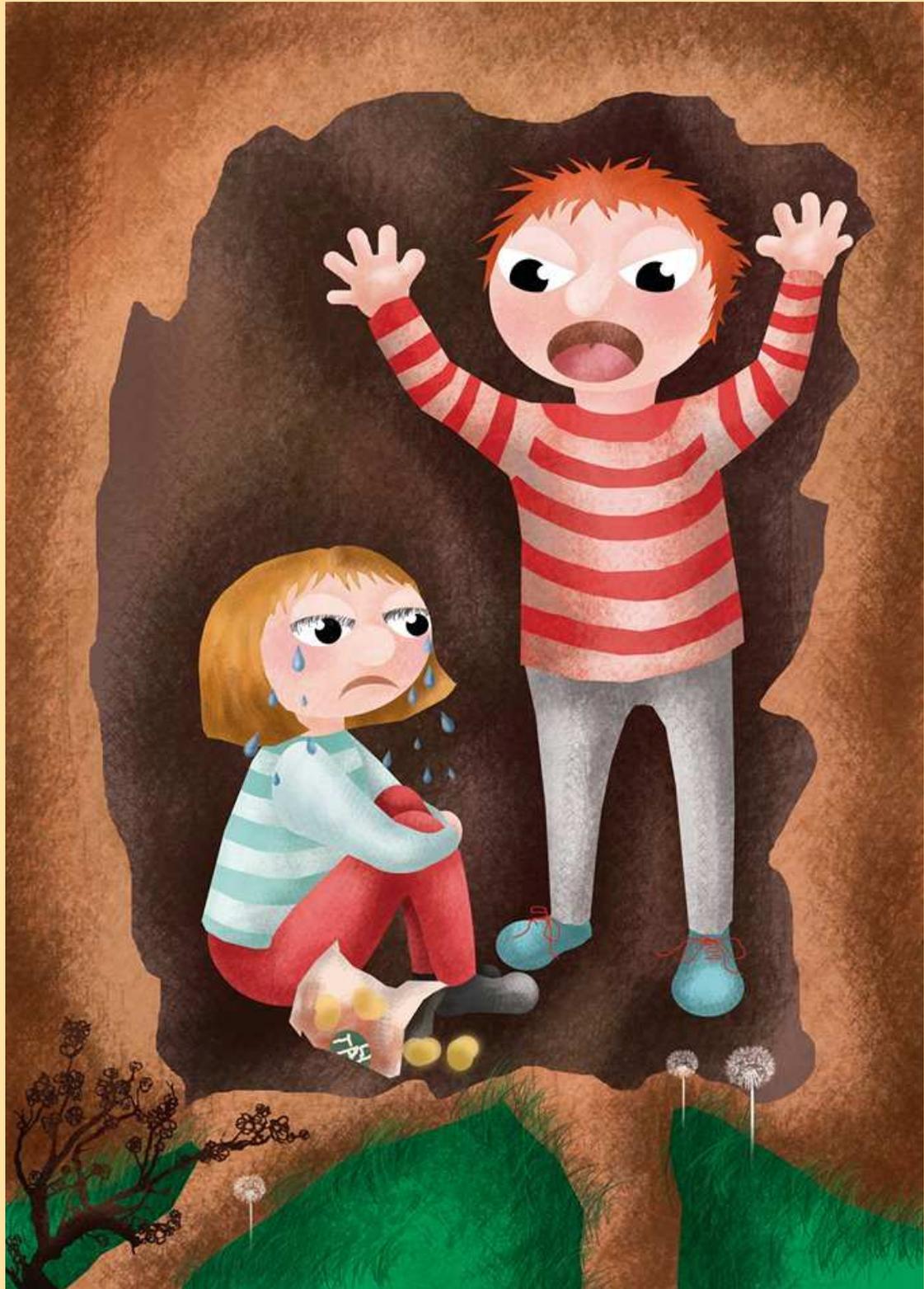


Ilustración de Blanca Millán

En unos días todo volvió a ser como siempre. Anxo inventó un juego nuevo super divertido, de encadenar palabras, pero sólo con insultos. Nos reíamos mucho, hasta inventamos insultos nuevos cuando ya no se nos ocurría ninguno.

Y al cabo de unos días volvió a suceder... Anxo volvía a tener esa mirada, y esta vez yo no dije nada, ni había sido egoísta, pero él comenzó a pegarme de nuevo. Pero esta vez cogió una rama caída del árbol y me pegó y me pegó hasta que conseguí gritar: Para, no sigas, para!!!

Y me fui corriendo de nuevo. Mientras corría pensaba que Anxo es bueno, que no sabía que le pasaba, que no quería chivarme porque le castigarían y a lo mejor no me dejaban jugar con él nunca más. Yo pensaba y pensaba. Él no puede pegarme así, ese no es un buen secreto, no está bien, me ha hecho mucho daño. Pero no quiero que se enfade conmigo porque lo cuente, a lo mejor se enfada tanto que no quiere volver a estar conmigo.

QUE HAGO???

Hablé con tía Ana y ella puso cara de preocupada, dijo que veía muy nervioso a Anxo y que nunca se esperaba que llegase a hacer eso. Me desinfectó las heridas y me llevo a junto de mamá allí le explicó lo que había sucedido. Lloro y dijo que ella lo solucionaría, que lo prometía.

Los cinco meses siguientes yo estuve muy triste. Me dijeron que Anxo estaba enfermo y por eso hizo algo tan terrible y que iba a estar un tiempo en un centro donde estaría con un psicólogo, un psiquiatra y educadores que le cuidarían y ayudarían a curarse de esa enfermedad.

Por una parte me alegraba porque cuando Anxo volviese ya estaría curado y todo volvería a ser genial. Por otra parte me sentía fatal porque estuviese lejos y no pudiese estar en su casa con todos nosotros ni ver a sus amigos. Y me sentía culpable porque sí yo no lo contase, él estaría con nosotros y no en ese lugar.

Fueron unos meses muy tristes, lo eché mucho de menos. Las heridas fueron cicatrizando y llegó el día en que Anxo volvió a casa.

Al principio no nos dejaban jugar solos. Siempre había un adulto con nosotros vigilando por si Anxo volvía a ponerse enfermo. Luego ya nos dejaban estar solos jugando. Y por fin, después de un tiempo comenzaron a dejarnos ir solos a nuestro escondite secreto.

Yo volvía a ser super feliz. Anxo volvía a ser gracioso e ingenioso. Reconozco que a veces sentía un poco de miedo. Cuando estaba algo callado yo comenzaba a preocuparme. Me daba bastante miedo pensar que podría volver a hacerme tanto daño. Cuando me venía el miedo ponía una disculpa y me iba a casa, aunque no hubiera hecho nada malo Anxo. En casa si me veían llegar temprano ya se preocupaban, me preguntaban mil cosas como: ¿estás bien? ¿ha pasado algo con Anxo? ¿quieres contarnoslo? Y como yo decía que no pasaba nada comenzaban una y otra vez a decirme que si debo decir no si me va a hacer daño, que si debo escapar para casa si algo sucediese, que si debo contarlo y no guardármelo...

Que pesados, que pesados, QUE PESADOS!!!

Y yo seguía jugando con mi primo favorito y pasándolo genial con él. Aunque a veces el miedo venía y no me dejaba jugar tranquila.

Y este fue el momento en que los adultos fueron más, muchísimos más pesados. Ahora es ese momento.

Mis padres me preguntan todos los días si estoy bien y que si tengo algo que contar que ellos estan allí para todo, mis tíos todos los días que si estoy bien, que les avise si algo sucede con Anxo...y también en el cole, y el psicólogo al que me llevan y la psiquiatra y los abuelos y todos me miran con carita de pena, todos me hablan como si fuera un bebé, todos me dicen ñoñerías.

Y me repiten una y mil veces que si algo sucediese debo decir NO, debo CONTÁRSELO...

Son muy pesados, MUY PESADOS...

Pero porque no entienden que eso ya lo sé, que ya lo hice cuando pasó, que le dije ¡para!, que se lo conté a mi tía y luego a mamá. Que ya sé lo que tengo que hacer.

Hoy ha sucedido algo horrible. Cuando estaba con Anxo volvió a poner esa mirada, comenzó a gritarme y yo.....

Yo sé que hacer,

yo sé que hacer,

yo sé que hacer....

YA NO TENGO MIEDO...

YO SÉ QUE HACER...

Y grité muy alto y muy fuerte:

BASTA, PARA YA, ME ASUSTAS, NO ME GUSTA LO QUE HACES, NO ESTÁ BIEN, DEJAME EN PAZ.

Y Anxo paró de gritarme y dejó de mirarme de ese modo terrible

Y yo me fui corriendo. Y mientras corría comencé a pensar. Bueno, no me ha pegado, cuando le dije que parase se paró, no debería de contarlo porque sino igual tienen que llevarlo otra vez a curarse.

Pensaba y pensaba que debía de hacer. Pero sabía que si no lo contaba igual su enfermedad no se curaba sola y cada vez estaría un poco más enfermo. Sé que tengo que contarlo, se que lo mejor es que alguien lo vuelva a curar ahora antes de que se ponga mucho peor. Además si lo cuento ahora que aún no se ha puesto a pegar seguro que no tengo que dejar de verlo, seguro que podrá estar en casa y yo podré visitarlo.

Fuí a casa de mi tía Ana y se lo conté. Y ella llamó al psicólogo. Sé que he hecho lo que tenía que hacer. No tuve miedo porque sabía lo que tenía que hacer. No tuve miedo porque soy mayor y sé lo que hacer. No me callé porque no tuve miedo y lo hice, lo superé.

SOY UNA HEROÍNA, ME SALVÉ A MI MISMA Y LO SALVÉ A ÉL. GRACIAS A MI LO ESTÁN CURANDO DE NUEVO. Y GRACIAS A MI NO ME HA VUELTO A PEGAR.

Y ahora espero que los pesados de los mayores
no quíeran volver a enseñarme que hacer, por-
que se lo he vuelto a demostrar.

SOY MAYOR Y SE QUE HACER.



Ilustración de Blanca Millán